

Enfoques dinámicas y retos en las prácticas sociales con y para jóvenes. Londoño Orozco, Guillermo; Ordoñez Pinzón, Zoraida, y Ried Luci Sebastián (2009). Bogotá: Ediciones Unisalle. 273 pp.

Crear y explorar la juventud¹

Cristhian J. Díaz M.²

Me han concedido el honor y el desafío de presentar ante la comunidad académica universitaria, el libro titulado *Enfoques, dinámicas y retos en las prácticas sociales con y para jóvenes*, hábilmente escrito por la profesora Zoraida Ordoñez Pinzón y los profesores Guillermo Londoño Orozco y Sebastián Ried Luci. Tal honor se expresa a manera de satisfacción, al constatar lo que este representa en términos de contenido, como significativo aporte a las ciencias sociales, especialmente a los estudios que sobre juventud se han realizado en nuestro país en la última década y también como proceso investigativo, caracterizado por una intensa relación con el objeto de estudio que en múltiples ocasiones coadyuvó en la puesta en marcha de la discusión crítica y acalorada, con el fin de crear nuevas miradas en torno a las prácticas contempladas a través del estudio.

Después de participar como actor externo en muchas de las actividades de indagación, exploración y socialización que el equipo de profesores realizó durante los dos años en los que se hizo la investigación, puedo decir, con toda certeza, que descubrí tres valores o aportes que merecen ser considerados como

esenciales en la reflexión sobre el tema de Juventud en Colombia:

El primero está asociado al rompimiento epistémico que la propuesta investigativa, en el contenido y en el soporte metodológico, planteó de entrada frente a los numerosos estudios focalizados en la caracterización y tipificación de jóvenes, a partir de categorías como culturas juveniles, consumos mediáticos, violencia, moda, droga, Salud Sexual y Reproductiva, y participación ciudadana. Sin discusión, estas categorías develan el esfuerzo e interés suscitado entre diversos sectores de los intelectuales sociales por comprender el fenómeno juvenil, a la vez que demuestran con suma claridad la orientación hacia donde han tendido la mayor parte de producciones analíticas y culturales, materializadas en los últimos años en nuestro medio.

Recuerdo que el interés inicial que tentó al equipo de trabajo a partir de una solicitud de la RELAL (Región Latinoamericana Lasallista), fue identificar los rasgos y dinámicas propias de los jóvenes de nuestro continente; en otras palabras, describir la manera de

1 Palabras en el lanzamiento del libro, en el marco del 1er. Foro Pedagógico La Narrativa en la Investigación Educativa, Universidad de la Salle, Junio 2009.

2 Magíster en Docencia. Secretario regional de gestión y organización de la Región Latinoamericana Lasallista (Relal). cristhianjames@gmail.com

ser de nuestros jóvenes, cuáles sus circunstancias, sus sentidos sociales, culturales; sus formas de expresión y producción.

No obstante, en un destello de ingenio e inferencia disruptiva, se fue percibiendo que sobre los jóvenes hay cantidades de literatura; por tanto, bastaba con seguir la multiplicidad de textos que a propósito de tales contenidos abundan en el mercado. Por ello surgió la idea de conjurar el deseo de escribir sobre lo que ya estaba escrito, de indagar sobre lo indagado, buscando evitar el riesgo de repetir y caer en la manida práctica académica de “hacer más de lo mismo”; y de investigar sobre algo diferente que representara un desafío y aporte relevante, como rompimiento de los límites demarcados por la orientación habitual de los estudios sobre jóvenes.

De esta forma se configuró el interés por realizar un estudio que diera cuenta del “estado de las prácticas con y para jóvenes”, de suerte que se conociera y explorara un ámbito que hasta el momento no ha recibido la atención necesaria por parte de los científicos sociales.

Asumir esta perspectiva y optar por un dispositivo metodológico basado en un complejo análisis de contenido sobre las producciones documentales de 151 experiencias, correspondientes a siete regiones geográficas del país, además de la valiosa recolección de información que fue posible gracias a la realización del “Encuentro Nacional de Experiencias Significativas con y para jóvenes”; sitúa este esfuerzo escritural como un importante y novedoso aporte que merece ser reconocido por la comunidad académica nacional e internacional.

El segundo valor que quisiera destacar, es que la lectura pausada del texto revela un complejo entramado conceptual y le convierte en una obra que descansa sobre bases nocionales perfiladas a partir de los más

interesantes críticos e innovadores desarrollos de la teoría socio-cultural. Un claro ejemplo lo tenemos en la concepción de juventud que se presenta en uno de los apartes del texto:

Es posible afirmar que cuando se habla de los(as) jóvenes se alude a una producción cultural, con matices históricos y contextuales específicos. Ser joven no es entonces una condición natural, determinada por la biología o la edad; más bien implica procesos de configuración de sí, modos de producción de subjetividad, en el marco de las formaciones sociales contemporáneas. Pensar en subjetividades juveniles implica, a su vez, interrogar sus procesos de producción, entonces, la pregunta no sólo es preguntar quién es ese sujeto al que se denomina joven, sino también cómo se produce y quiénes inciden en tal producción. En esto las prácticas sociales tienen un lugar muy importante (p. 50).

En este mismo sentido la alusión explícita a la noción de práctica, basada en diversos autores, deja percibir la complejidad sobre la cual se ha propuesto una consistente ruta conceptual que escapa a cualquier tipo de reduccionismo, capaz de limitar su valor y trascendencia. Entre estos autores, podemos contar al historiador francés Michel De Certeau, para quien la práctica es “el conjunto de procedimientos que como esquemas de operaciones que dan sentido a las acciones; son hechos singulares repletos de imaginación creadora” (citado por Ocampo y Restrepo, 2002, 23). En otras palabras hechos ligados al hacer cotidiano de quien vive ordinariamente la posibilidad de marcar históricamente su existencia.

A través de estas sencillas referencias, el libro devela identidad propia, al comunicar claramente el ángulo teórico-conceptual desde el cual fue concebido, constituyéndose en un mapa, una cartografía que

dice mucho de los lugares sociales y prácticas de las y los jóvenes, de sus vínculos con la cultura de los adultos y su irrupción en el mundo juvenil, como también de las nociones que se movilizan gracias a las dinámicas propias que comportan el ámbito socio-cultural.

El tercer valor se vincula a la riqueza analítica que posee el texto, expresada en la amplitud y profundidad del utillaje categorial sobre el cual se determinaron los tres grandes ejes de investigación sobre las prácticas, a saber:

- Intencionalidades: utopía de sociedad, propósitos y situación problema.
- Fundamentación: teórica, pedagógica y metodológica (tipo, estrategias, actividades, evaluación); logros, limitaciones y saberes.
- Producción de subjetividad: nociones de sujeto joven, características socio-culturales de las y los jóvenes, y perspectiva de género.

Igualmente resaltan los campos temáticos que circunscribieron el desarrollo de la investigación sobre las prácticas con y para jóvenes: el cuerpo, el trabajo, la inserción laboral y ciudadanía fueron claves en el desarrollo del proceso de indagación. La ubicación de las experiencias al interior de estos ejes, permitió abordar áreas que convencionalmente no son incorporadas en las miradas analíticas de los investigadores sociales, cuando de prácticas relacionadas con jóvenes se trata.

Por otra parte la extensión del análisis a las dimensiones pedagógica y metodológica de las prácticas abordadas, al igual que la inclusión de un aparte concerniente a la sistematización en el conocimiento y comprensión de las mismas, centra la discusión en la tarea de interpretar y descifrar cómo éstas logran

operar y funcionar de manera que logren constituirse como significativas.

Además, un valor agregado se relaciona con la profundidad analítica del estudio, ya que no sólo se describe, sino que se comprende la naturaleza de las prácticas sociales desde sus formas de imaginar y producir al sujeto joven; es decir, a partir de las estrategias y dispositivos metodológicos en los que tiene lugar la configuración de subjetividad. Este último aspecto, de especial relevancia en el texto, marca otro tipo de sentidos vinculados al papel que juega la educación convencional en procesos de formación con jóvenes.

Tal vez, afirmando el valor que implica situarse desde una perspectiva pedagógica en una práctica significativa con y para jóvenes, quienes trabajamos en instituciones educativas formales dedicadas a atender a jóvenes de diversas características sociales y culturales, deberíamos sentirnos desafiados a aprender de aquellas experiencias que fueron analizadas en la investigación, con el fin de mejorar o cualificar las ofertas formativas que adelantamos en la sociedad actual.

Un buen análisis como el que podemos encontrar en este libro, puede desembocar en consideraciones que van más allá del debate académico, para situarse en el complejo campo de las políticas educativas y culturales. Cuestionar y proponer nuevas miradas, rutas y concepciones de joven, centradas en un interés de reconocimiento por la diversidad; promover prácticas sociales que impacten formativamente los proyectos de vida de nuestros jóvenes; y desarrollar escenarios sociales dispuestos para la circulación, conocimiento y apropiación de saberes generados en el contexto de estas prácticas, son retos que se desprenden de un oficio investigativo pertinente, sólido y desafiante.

Además de reiterar mi reconocimiento al libro, quisiera expresar mis felicitaciones a los autores, quienes vivieron a lo largo de este trasegar, una experiencia fascinante que les llevó a concluir parte de este viaje después de navegar dos años en alta mar. Su esfuerzo, dedicación y especial compromiso con este complejo proyecto, les permite afirmar la satisfac-

ción de sentir que han hecho un grandioso aporte al campo de las ciencias sociales. Imagino que muchas instituciones y jóvenes con los que hicieron contacto durante el proceso, también se unen a este reconocimiento. En nombre de todas ellas y todos ellos, gracias, muchas gracias y congratulaciones.